

LA CAMPANA
LA GORDA

PUBLICACION MENSUAL ILUSTRADA

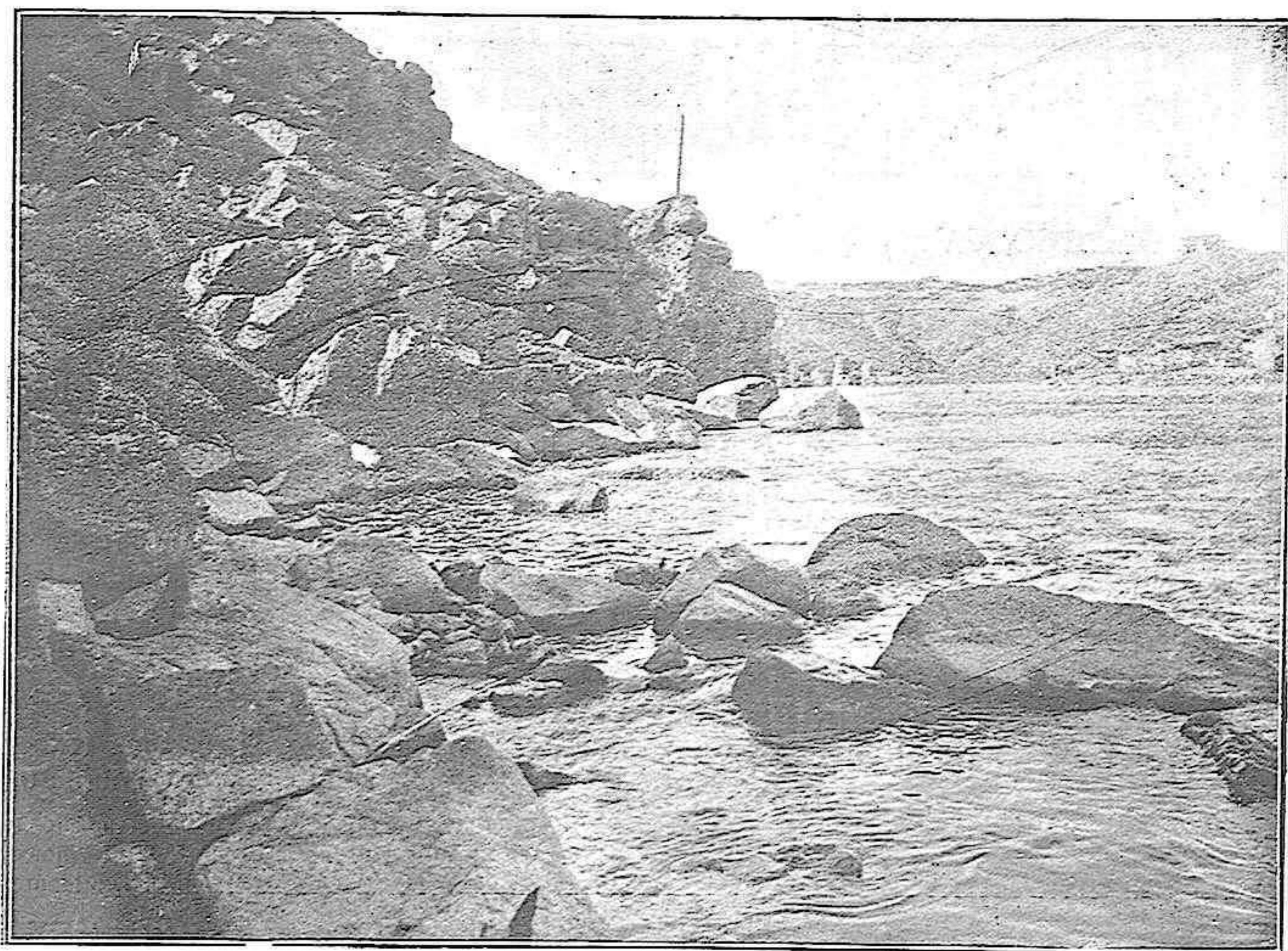
◆ Director: Constantino Garcés y Vera. ◆ Redactor literario: Emilio Bueno Galán. ◆

San Lorenzo, 4.

Toledo 1.º Septiembre de 1915.

Teléfono 287.

TOLEDO PINTORESCA



Un rincón del río Tajo, por el fotógrafo D. Pablo Rodríguez.

Al ver que mis chocolates,
cada vez se venden más,
me dicen buenos amigos
que los debo de anunciar.

Y que el público se entere
que es de buena calidad,
que tiene la libra antigua
y, en fin, decir la verdad.

Toledo.—Zocodover, 47 al 50.

Yo les digo, no os canséis,
que no lo quiero anunciar,
porque están solicitando
más que puedo fabricar.

Ya toda España lo dice
que se hace preferente
en toda casa de arreglo
el Chocolate Lafuente.

E. Ibáñez.

CIRUJANO DENTISTA

Todos los meses del 1 al 5.

HOTEL IMPERIAL

Gran Café de España.

ATOCHA, 71 Y 73 Y PLAZA DE MATUTE, 6
TELÉFONO 1.014 — MADRID

Servicio especial y económico á la carta por raciones y medias
raciones, tanto en almuerzos como en cenas.

— Conciertos de piano y violín todas las noches. —

ESTE ESTABLECIMIENTO ES MUY FAVORECIDO POR
LOS TOLEDANOS

Gran salchichería de E. Bayo.

Zocodover, 45 y Comercio, 19.—TOLEDO

Entre las muchas ventajas y garantías que cuenta la clientela de esta antigua casa,
la más importante, es que todos los artículos que no son de elaboración propia, son ana-
lizados microscópicamente por un competentísimo Inspector de carnes de esta localidad
antes de ponerlas á la venta.

Consultorio-Clinica Operatoria

— RAYOS X —

del

Doctor García Cappa.

Cuesta de los Pascuales, núm. 8, teléfono 210.—TOLEDO

Fundada en el año 1906.

CONSULTA de enfermedades de la vista,
garganta, nariz y oídos y cirugía general,
a cargo del Dr. García Cappa, del Hospi-
tal de la Princesa y del Real Dispensario
Antituberculoso Príncipe Alfonso.

Martes y viernes: de 11 a 1 y de 2 a 5.

En Madrid: todos los días (excepto los
citados) de 2 a 5.—Santa María, 6, pral.

Este Consultorio se halla abierto todos los días,
de 12 a 1, para la curación de enfermos en trata-
miento, a cargo de los Practicantes

D. Fernando González y

D. Cipriano F. Moraleda.

AÑO XXIV

TOLEDO

Trimestre. 0,60 ptas.

Número. 0,20 »

Director:
Constantino Garcés.

LA CAMPANA GORDA

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SAN LORENZO, 4, TELÉFONO 287

NÚM. 1.242

PROVINCIAS

Trimestre. 0,75 ptas.

Año. 3,00 »

Se publica
el 1.º de cada mes.

DE LA VIDA

Divagaciones.

Amanecía... tranquilamente disfrutaba la placidez de la fresca temperatura, recostado en el rústico banco que había en la parte más solitaria del jardín.

En aquella casita blanca que se destacaba, allá en la altura, del verdor del frondoso vergel, pasaba el verano con mi vieja Loló.

Al ocupar el hotelito que alquilé amueblado, sentí la tristeza de un ambiente extraño; aquello que me rodeaba no era lo mío y mi vista huía inconsciente de los modernistas muebles que en caprichoso desorden llenaban las habitaciones.

Una tarde ordenando los cajones de mi mesa, fui sorprendido ante el hallazgo de unas cuartillas, olvidadas seguramente, llenas de negro pesimismo de cosas mundanas.

Largas reflexiones ribeteadas de divagaciones atormentadoras, escritas, a buen seguro, por un hombre de delicada sensibilidad.

Las he leído en este amanecer, hermoso, y mientras miro cómo las olas se deshacen en blanca espuma al besar los cimientos de esta finca, medito y pienso... ¡parece mi historia!, ¿tendré razón?

Y lo copio...

«Mi tribuna es el anónimo adorable,—adorable por la pureza inmaculada del aislamiento. Nada de contaminaciones groseras. Al arcano de la conciencia, donde se elabora el pensamiento, no llegan las presiones multilaterales de la realidad, imponiendo dogmas estrechos y mezquinos. El pensamiento surge todo, todopoderoso y triunfal, nimbado de gloriosa aureola. Es en la emisión donde pierde sus encantos y su vigor se debilita. Las comunicaciones difunden, sí; empero corren las ideas. El progreso aparente, el progreso formal no ha conseguido redimir a la humana especie; se

perfeccionan procedimientos, se despejan incógnitas y se acumulan sombras y más sombras sobre la íntima, la individual, la única incógnita que venimos obligados a despejar. Las potencialidades creadoras impulsan hacia el más allá con velocidades vertiginosas; y el individuo, que es materia prima, que es principio de fuerza y energía, embutido en la costra milenaria, «se deja llevar» hasta que, obedeciendo a las leyes fatales de los graves, busca el centro de la tierra para reposar de una vida inútil, y efímera: nació, creció y murió. Tal es su epifanio.

Antes de que las generaciones se encargen de escribir el mío, quiero hacer confesión general. A nadie hablo. En el castillo diamantino auto-creado, puedo verter mis pensamientos como surgen de la fuente natural, en su pristina desnudez. El problema humano, es un problema musical. El uso inmoderado de la sordina, es la piedra angular del secular estacionamiento. Las sordinas que se tejen con consideraciones, respetos, conveniencias, sumisiones, hipocresías, preocupaciones, prejuicios y otros tantos materiales, de los que siempre tienen buen acopio los apocados y los mediocres, han sido el valladar inexpugnable en que se estrellaron las ansias de mejoramiento. ¡Fuera sordinas que, al apagar los sonidos, obligan al cerebro a que reabsorba las vibraciones producidas! Si el cacareo de las multitudes agobia, no importa. Los esforzados, los que sienten arder en su alma el fuego sagrado que incubaba pensamientos audaces, deben entonar sus estrofas de vida. En el mundo, o en los coloquios con la conciencia si en aquel no es posible, hay que ser sincero. Y tened entendido que vale más retirarse al monte Aventino del propio «yo», que incorporarse a la corriente para ser un número más en el montón de los «conducidos».

Rebelde, sin pompas ni gallardías mundanas, tengo que decir algo. ¿A quién? Esto no me importa. Sea quien fuere el lector, o aunque se trate de un monólogo que sólo escuche mi

conciencia, tengo la obligación de ser sincero; y, la sinceridad, repugna los afeites, la dulcedumbre de las envolturas convencionales. Por eso en mis confesiones, habrá incoherencias, lucha homérica entre pensamientos contrapuestos. No pido disculpas, no las necesito; mi soberbia, además, me lo impediría.

Si habéis creído que soy la exaltación de una fantasía convertida en símbolo, os equivocáis; soy la carne exaltada, la materia que, honrándolo, se supedita al pensamiento. Sé que voy perdiendo en vuestro juicio; pero, me someto gustoso. Esa ha sido mi ley de vida.

Donde la ficción impera, aparece la realidad como visión fantástica, como algo exótico que, *vanidosamente*, quiere contrastar, superándola, con la normalidad disciplinada de los huesos pensares y fútiles sentires. Y es de ver a los espíritus enmolledizos, a las almas sin alas y a los corazones saturados de grosero positivismo al alcance de los mirajes mezquinos formar ridícula liliputiense valla para ahogar con sus voces cascadas de viejos decrépitos, medrosos y perversos la voz tonante de la juventud vigorosa, libre y triunfadora.

Movimiento que no resbala por el pentágono arbitrario de lo consagrado, suscita la crítica,—crítica rastrea en la que forman los impotentes como rígidas unidades. Con el rastrear de los estáticos, de los bien hallados, no sucede lo mismo. Y es que siempre se ha mirado con envidia el vuelo del águila avizorando un mundo bajo sus garras. Por el contrario, el minar de los topos, se contempla con desdén, porque, su laborar, apenas llega a ras de tierra. ¡Despreciad al topo! ¡Admirad al águila! Y ya os he dado un consejo.

Hablé de impotentes. Quiero decir algo de ellos. Son los que forman legión en torno de las medianías. A mi paso por la tierra—repito que he vivido—me señalaban con el dedo. Ni quiero ni necesito sincerarme. Voy a sacarlos a la vergüenza pública. Lo

que me sucedan en la serie inquebrantable de las generaciones en marcha, los pondrán en la picota; estoy seguro.

Todos son como uno y uno como todos. Altos o bajos, su alma siempre es pequeña. Un muñeco mecánico podría servir de arca santa a su corazón virgen de sentimientos: oquedad por oquedad, corazón y muñeco quedarían pagados.

El impotente tiene a mano un juego de resortes. Es a modo de muñeca que abre y cierra los ojos—a voluntad de un agente extraño—haciendo las delicias de los niños; pero que no logra embaucar a los mayores. No obstante, sus gestos, que nunca son bellos y se brindan siempre a los poderosos, logran, a las veces, cazar incautos. ¿Parece paradójico? No hay tal. Las habilidades de los impotentes se envuelven en el mundo de los «pequeños»; los «mayores», por eso y por su contextura moral, no pueden caer en el burdo lazo.

El impotente, quebrantada su convicción íntima, no se aviene a confesar lo menguado de su mentalidad; empero, a simple vista, se acusa su desnudez desconsoladora. Maneja medianamente el sofisma, porque es el hábito con que pretende engañarse a sí mismo.

En el éxodo por este mundo había que abroquelarse con la coraza del desprecio o claudicar. Lo segundo no es honroso, lo primero es antihumano. Nietzsche fué grande por su «desprecio», y su desprecio era el de un demente; tal fué su grandeza,—grandeza de águila desequilibrada que se eleva por las regiones de lo ignoto en busca de especies superiores. ¿Precursor? ¿Alucinado?—Zola fué grande, como grande era su amor a las multitudes. Aprovechando el fango modeló la soberanía de los humildes,—y los humildes, engreídos, se olvidaron de su propia pequeñez.—Zola y Nietzsche, por distintos caminos, tendieron a perfeccionar la especie. ¿Qué hizo más mella? ¿Los latigazos del uno? ¿Los halagos del otro? La especie sigue siendo la misma. El superhombre no viene. Hay densas nieblas en el horizonte. Difícilmente conseguirá desgarrarlas la aurora de un nuevo día.

Mi alma amó mucho y despreció un momento. ¿Vosotros no conocéis la historia de la «Alondra»? Es la historia de mi alma. Oídla:

«Una caravana de zingaros la dejó abandonada a su destino. Era delicada

y gentil como un lirio; pero no servía para el batallar continuo. Por las mañanas, cuando el sol se levantaba sobre el dosel celeste y un tibio polvo de oro se tamizaba a través de las nieblas matutinas, su dulce, armoniosa charla invadía el ambiente de notas vibrantes de amor y vida. Las golondrinas, refrenando el raudó vuelo, revoloteaban sobre la cabeza de la «Alondra» prisionera, y coreaban su sonata con animados «píos».

Los zingaros, no pudiendo atender a la avecilla, la dejaron en libertad.—Hicieron bien. También la «Alondra» tenía derecho a ser libre.

Y fué libre en el lugar. Todos adoraban en la pequeña «Alondra»; ella vivía feliz. Al alborear el día marchaba a la fuentequilla de las afueras del pueblo para recibir las caricias del astro-rey. El astro-rey envolvía a la pequeña «Alondra» en su aureo manto, y se reanudaba el tierno idilio.

Por las noches también estaba en la fuente la pequeña «Alondra»; y, su hálito virginal, ascendiendo por el ambiente diáfano, rociaba a las titilantes estrellas, mensajeras nocturnas del amante ausente.

Una mañana que la «Alondra» caminaba sobre el blando césped, bordeando un arroyuelo riente y cristalino, se vió sorprendida por la presencia de un testigo: era el «Jilguero»

El «Jilguero», amaba á la «Alondra». Saludóla sonriente, y prosiguió su camino... En lo sucesivo se encontraron una y otra vez, muchas veces...

El «Jilguero», encantado, contemplaba con arrobamiento la celestial belleza de la tierna «Alondra», saludaba y pasaba...

Los ojos de la «Alondra» se habían velado; sus sonatas, vibrantes de amor y vida, semejaba estremecimientos inarmónicos de violín descordado. Ya, su mirada límpida y pura, no podía sostener la del astro-rey que la envolvía en su áureo manto para renovar el eterno idilio.

La «Alondra» amaba al «Jilguero».

Fué un día triste. El «Jilguero» cantó con fascinadores arpeggios su pasión honda. La «Alondra» lo comprendió en seguida. El sol se ocultó avergonzado tras una nubecilla. La «Alondra» y el «Jilguero», fundieron en una sus almas apasionadas.

El idilio fué breve. El «Jilguero», frenético, abrasó, con sus labios luju-

riantes, la delicada frente de la espiritual «Alondra». Y la pobre, la tierna, la humilde, la angelical «Alondra» dirigió una mirada melancólica hacia el astro-rey que permanecía oculto, y dobló la cabeza como lirio azotado por vendaval violento».

Así mi alma vivió amando. Amó al mundo, con sus defectos, con sus virtudes; pero, las alharacas desdeñosas de los impotentes trocaron en desprecio el amor, y, no pudiendo despreciar quien vivió amando, dirigió una mirada melancólica a la Naturaleza fecunda, de la que surgen fascinadores arpeggios, y me doy la muerte.

Me mata el desdén. Señor, Juez: que no se culpe a nadie de mi muerte...

Teófilo Moya.



Sones tristes y alegres.

Dos lindas señoritas valencianas, de fijo, muy barbianas, presenciando en la plaza una corrida de toros, la otra tarde, en balconillo, promovieron disputa muy reñida sobre si una estocada era caída ó si estaba en lo alto del morriño, pues Joselito de una era el torero y de otra el trianero. Poniéndose las dos muy sulfuradas se dieron unas cuantas bofetadas, yendo una detenida al Principal y la otra al Hospital.

Vergüenza debe darle al sexo fuerte, que de toros conversa a todas horas, que de batirse á muerte, después de disputar sobre una suerte, le estén dando el ejemplo las señoras!

* *

Por mor de amores livianos en una vieja ciudad han reñido dos ancianos de setenta años de edad.

Uno ha bajado al panteón con una tremenda herida... ¡Quién reprime una pasión en lo mejor de la vida!

* *

Se ha quitado la vida en Barcelona una joven muy mona de dieciséis o diecisiete abriles y de preciosas curvas y perfiles, por mor de los horrores de verse contrariada en sus amores.

Abonos "Peñarroya,"

Superfosfatos.	18/20
Idem.	16/18
Idem.	15/17

Y GRADUACIONES INFERIORES

Dirigirse á A. LOSADA.—Agente general para esta provincia:

Plata, 17.—TOLEDO.—Teléfono 110.

¡Quién a una virgen guapa vé morir
de amor, y no lo trata de impedir
acudiendo á librarla de sus penas,
¡tiene horchata de chufas en sus venas!

Sigue la guerra europea
pero cada vez más fea.

De unos y otros sin piedad
crece la ferocidad.

Ya se cuentan por millones
los muertos en las acciones.

Toda Europa desolada
va a quedar y despoblada.

El fin va a ser tremebundo
como nadie imaginó...
¡Nos quedamos en el mundo
solos, «Don Modesto» y yo!

Leo:

«En el río Oría ha aparecido el ca-
dáver de Francisco San Sebastián.

Tenía los pies sujetos con un pañue-
lo, fuertemente anudado, las manos
sujetas con una faja y el cuello apre-
tado con otro pañuelo.

El juzgado ha empezado a instruir
diligencias, «por si se trata de un
crimen».

Hace bien el Juzgado en ponerlo en
duda, porque bien puede suceder que
se trate de un suicidio, con ayuda de
otro.

Uno que dice a un amigo:

—En prueba de tu amistad,
átame los pies con fuerza
y las manos por atrás
y luego empújame al río,

que me quiero suicidar!
¡Se conoce que ese juez
es muy listo y perpicaz!

Por el procedimiento del portugués
le timaron a un zaragozano, que vino
a tomar las aguas de Puente Viego,
catorce duros y un billete de baños,
que constituían toda su fortuna.

Habrá que oír al baturro
decir de coraje lívido:
—¡Otra que Dios! Si lo sé,
traigo todo en perros chicos!

En Cogolludo ha descargado un
formidable pedrisco que ha dejado
arrasados los viñedos y las huertas.

¡Cogolludo! Cambiar debe
de nombre y hasta de escudo,
aunque, en verdad, el pedrisco
si que ha sido *cogolludo!*

Alemania echa la culpa
de esta guerra aterradora
a la insaciable Inglaterra,
«pérfida» como ella sola.
Inglaterra y Francia dicen
que fué la provocadora
del conflicto esa Alemania
que dominar ambiciona.
Austria acusa de culpable
de esta horrible trapisonda
a Rusia, y Rusia devuelve
al austriaco la pelota.
Todos alegan razones,
considerándolas lógicas,
en defensa de sus actos
y de los otros en contra.
¡Verá usted cómo resulta

cuando se aclaren las cosas
que es la culpable de todo
la República de Andorra!

Pepe Estrafii.



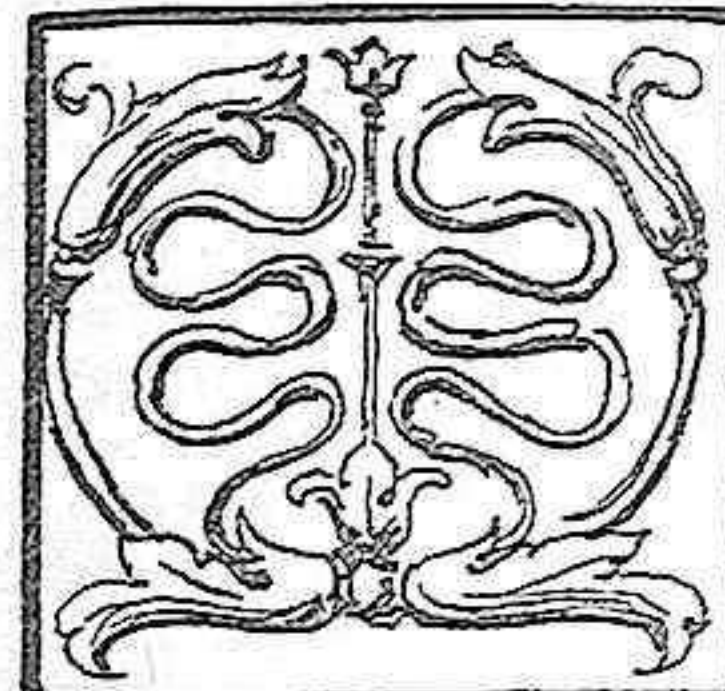
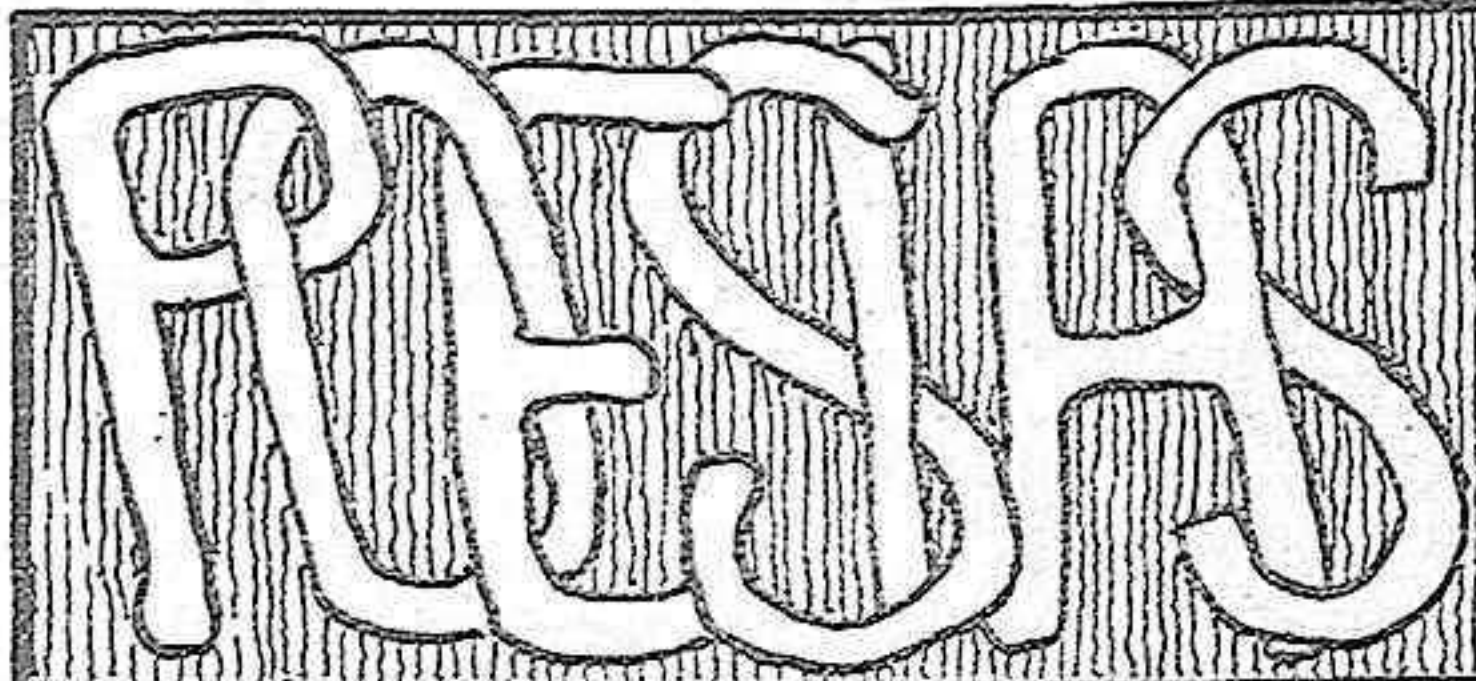
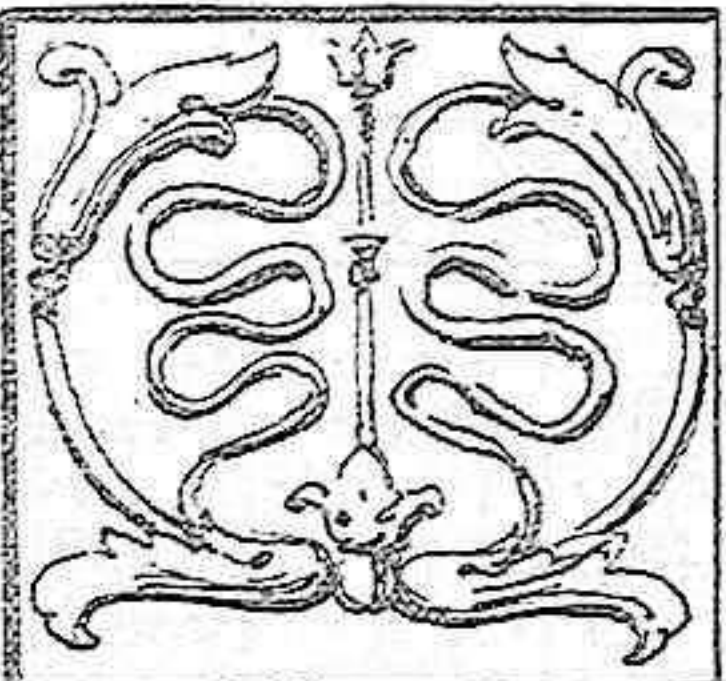
Nuestros grabados.

La portada.—Es una preciosa foto-
grafía obtenida por el notable fotó-
grafo Pablo Rodríguez, en una de las
innumerables revueltas que hace el
río Tajo a su paso por los alrededores
de la Ciudad.

D. Federico Laforre.—Honra hoy
la primera plana ilustrada de nuestra
revista, un retrato a gran tamaño del
venerable profesor de la Escuela de
Artes y Oficios, que dedicó su vida a
la enseñanza en diferentes órdenes y
de quien son discípulos, la mayoría de
los jóvenes Toledanos.

La fiesta nacional.—En doble pla-
na (dos y tres de las ilustradas) van
varias instantáneas de las corridas de
toros de Ciudad-Real y Toledo, obte-
nidas por nuestro director, con dibu-
jos del joven pintor D. Pablo Vera.

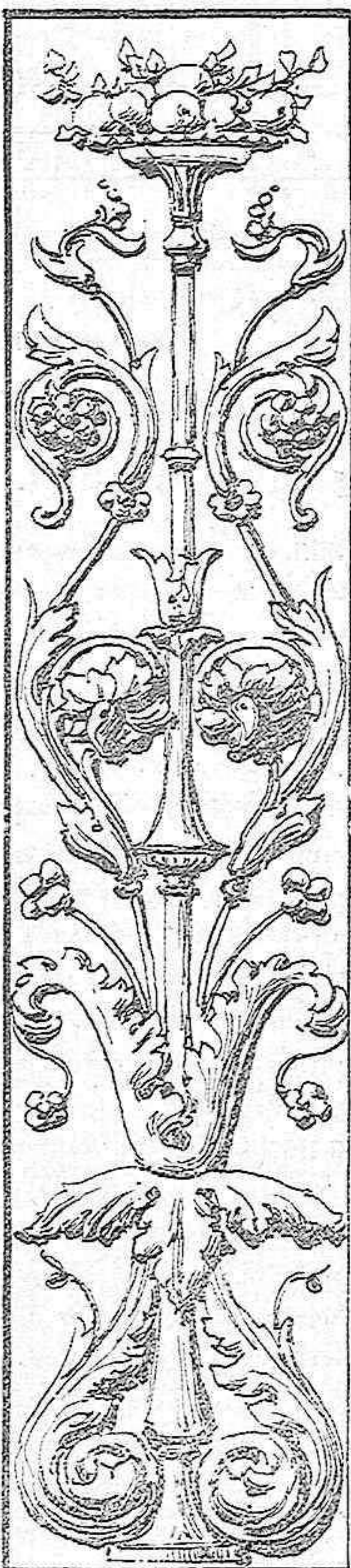
Festejos.—Y completan la infor-
mación gráfica del número de hoy
dos notas del concierto musical cele-
brado en la plaza de toros y una de
la feria de ganados.



¡REALIDAD!

Pues bien hermosa mía,
supón por un momento,
que el mundo no es tan grande como dicen,
que es infinitamente más pequeño,
que el mundo se reduce
a este cuartito nuestro,
en el que estamos solos y tan juntos
que se funde tu aliento con mi aliento;
que fuera de él, no hay nada
que turbe nuestros plácidos ensueños,
que estamos los dos solos en el mundo
y el mundo es vida mía, este aposento.
¡Qué felices seríamos entonces
sin tener que adorarnos en secreto,
y sin sentir ninguno
el aguijón punzante de los celos!
yo, solo para tí, siendo tu apoyo,
tú siendo para mí dulce consuelo,
y de los dos, muy juntos,
nuestros ojos besándose en silencio.
¡Pero una cosa son las cosas reales
y otra cosa son... versos!.....
El mundo fatalmente
no es cual los dos queremos;
el mundo es como Dios quiso que fuese,
¡y quiso Dios que fuese, grande, inmenso!...
al ser tan grande el mundo, niña mía,
es inútil y vano mi deseo,
pues habiendo otros seres,
que puedan despertar en nuestros pechos
pasiones adormidas, mensajeras
de otros amores nuevos,
será cosa muy fácil olvidarnos
y tras de estos amores que tenemos,
vendrá la indiferencia, no lo dudes,
se borrarán después nuestros recuerdos,
y al correr de los meses y los años,
caerán en el olvido más completo.
Tú, escucharás gozosa, en tus oídos,
protestas de cariño y juramentos,
en tanto yo, de otra mujer al lado
juraré que su amor es el primero;
y así, constantemente, sin descanso,
cada uno por un lado, ambos iremos
cantando en nuestras frases un poema,
¿no sabes cual? el del fingir eterno.
¡Si el mundo fuera en vez de ser tan grande,
así, como yo sueño!
¡Qué felices seríamos entonces!
¿Por qué no será el mundo, este aposento?

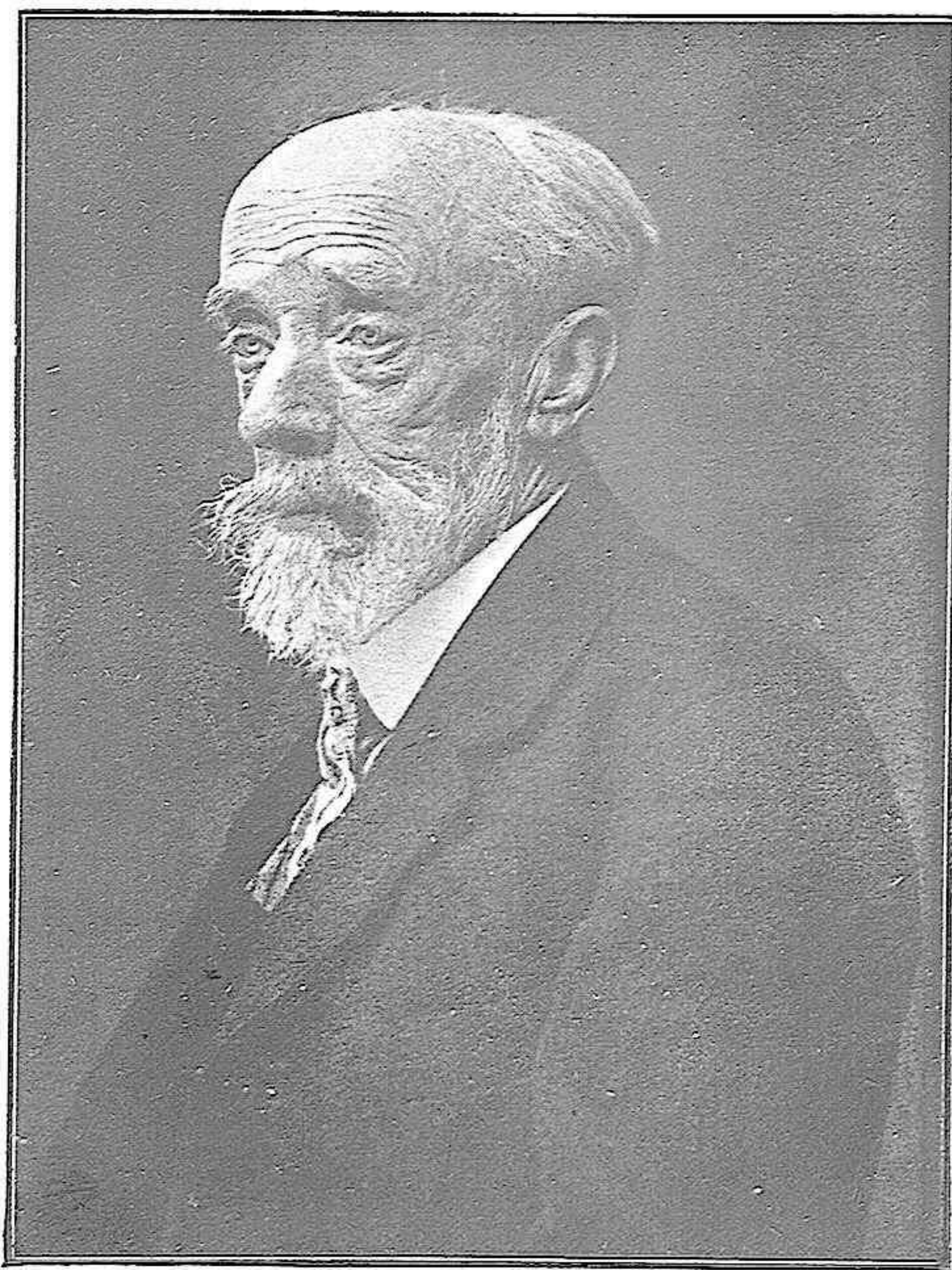
Emilio Bueno.



LA CAMPANA GORDA

Toledo 1.º de Septiembre de 1915

PERSONALIDADES TOLEDANAS

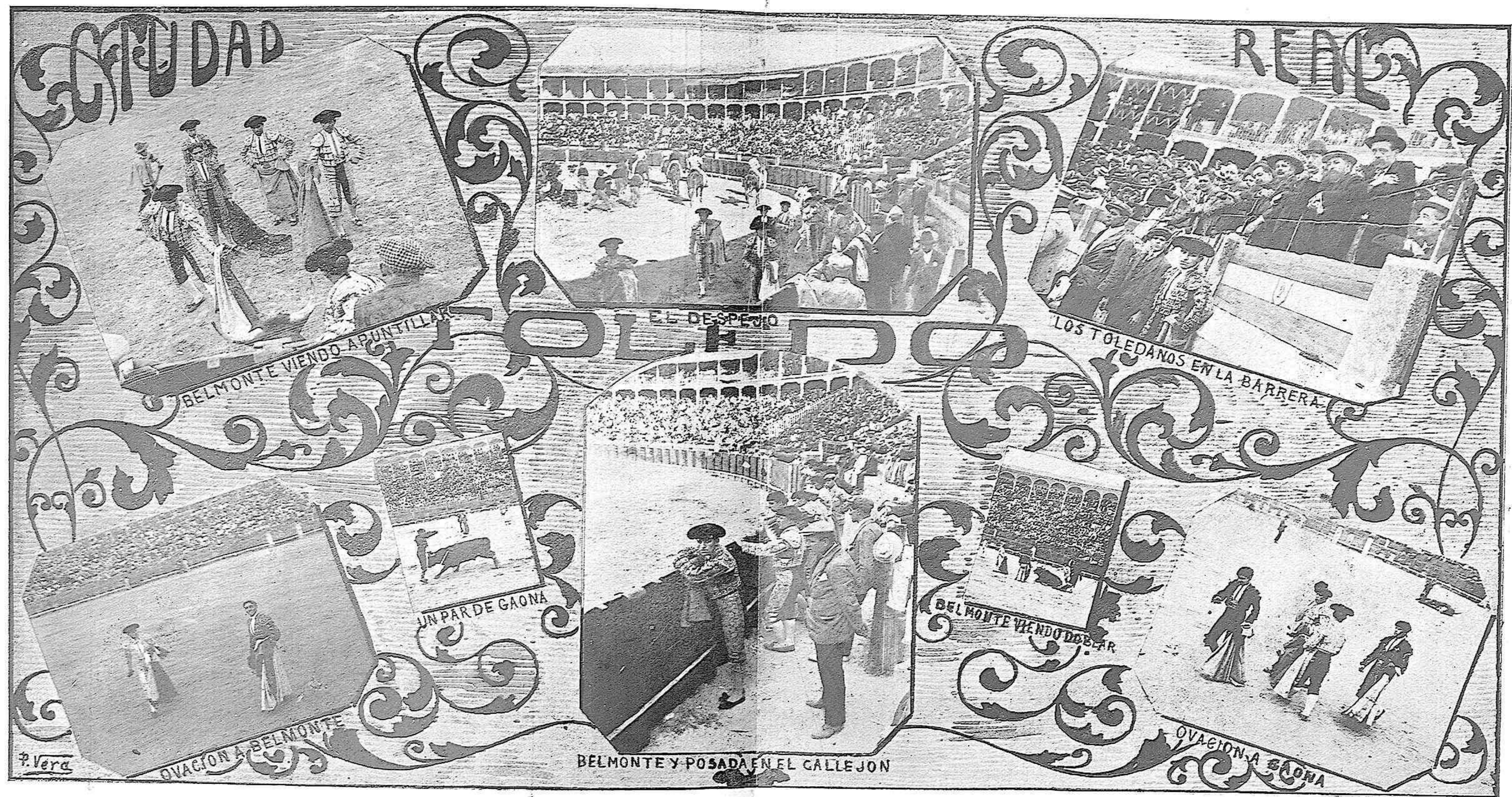


DON FEDERICO LATORRE

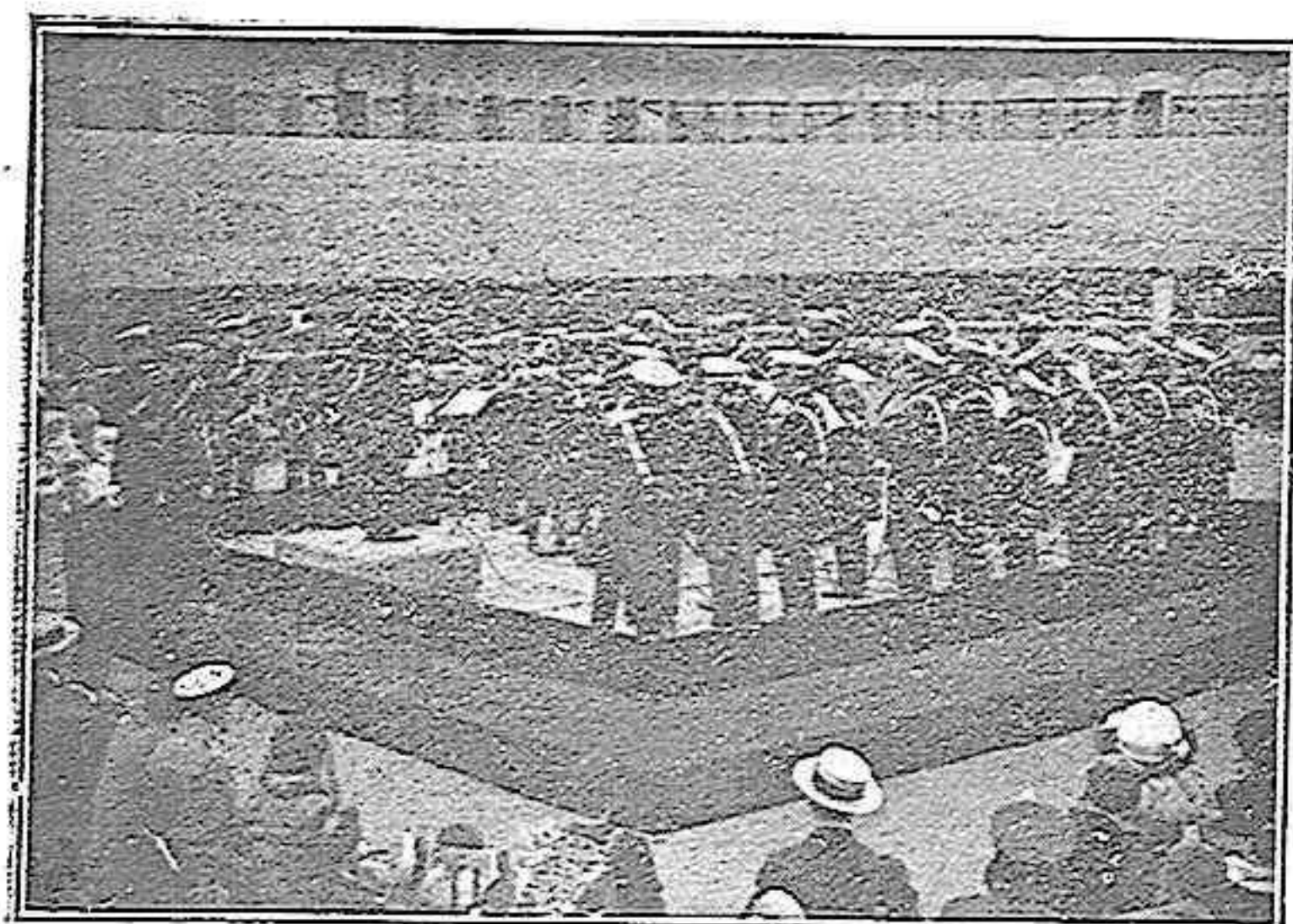
Venerable escritor y maestro en diferentes ramos, de la juventud toledana.

Fot. Villalba.

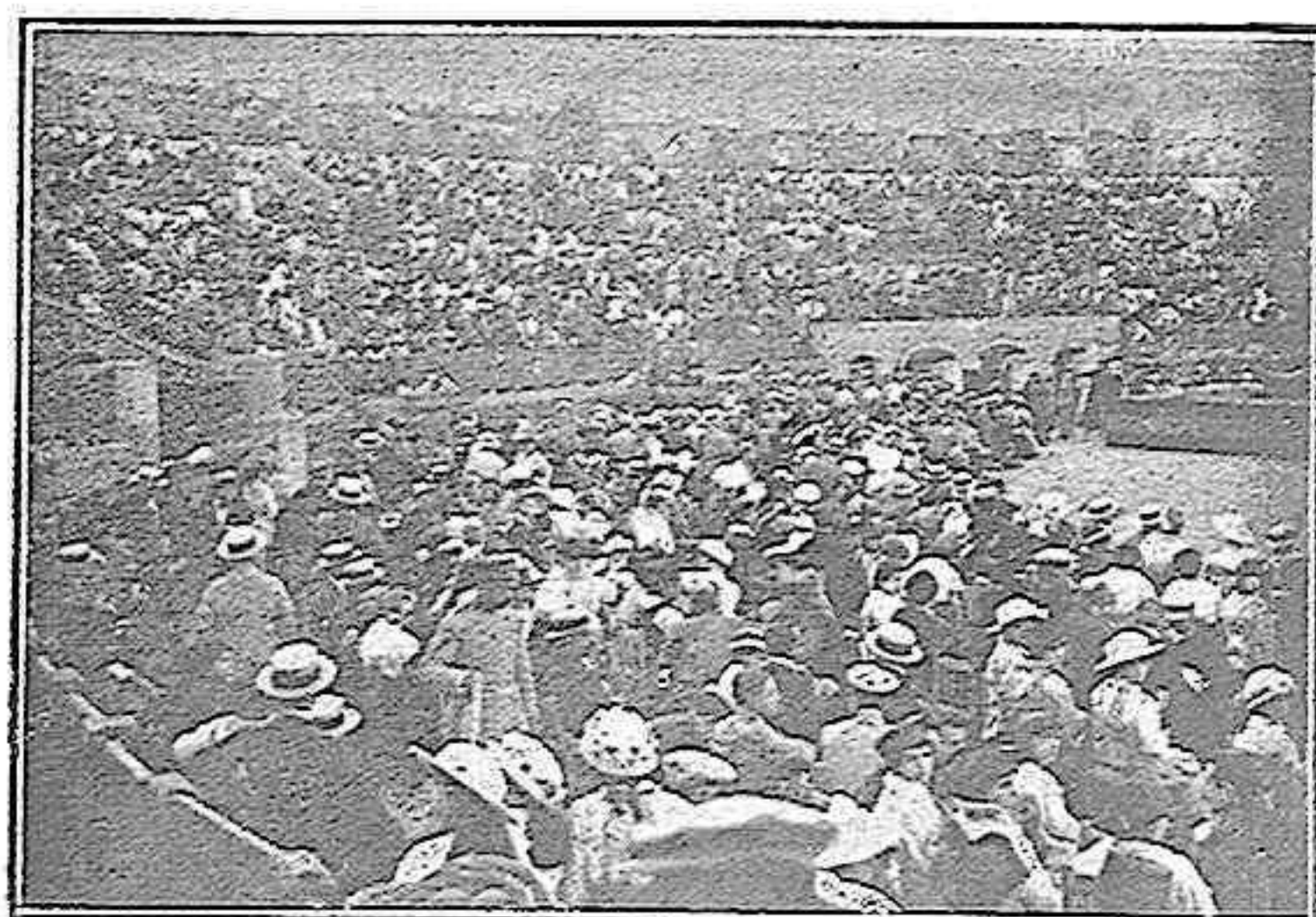
Plana gráfica de las corridas de Toros en Ciudad Real y Toledo.



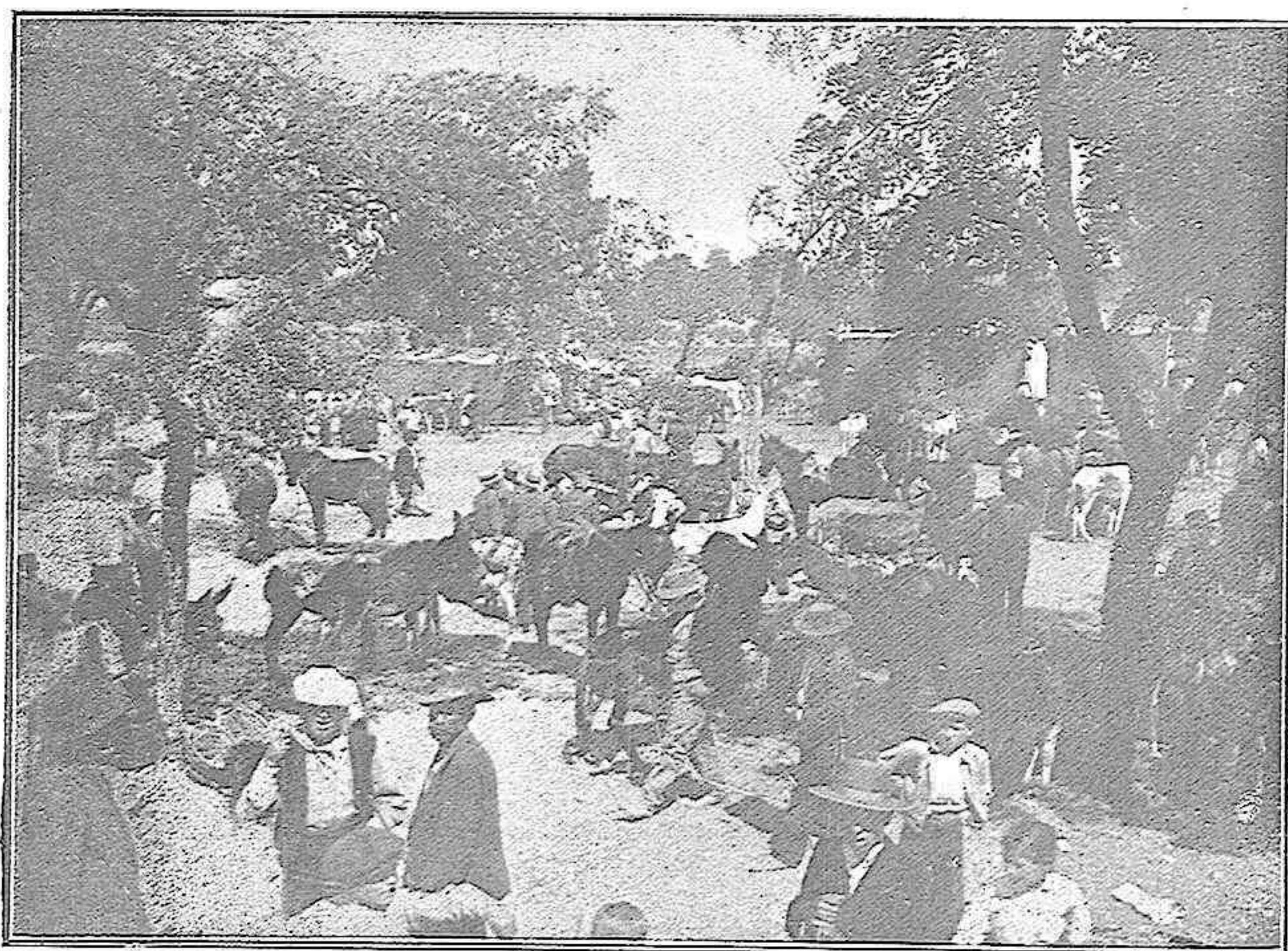
Feria y Festejos.



La banda de Carabanchel
que dirige el maestro Camarero.



Aspecto de la Plaza
durante el concierto por dicha banda.



Un rincón de la feria de ganados.



POESÍAS

DE LÁGRIMAS

Se murió mi madre; y al llorar su muerte
dijeron las lágrimas:

*«¡Aquí hay sentimiento, tristeza, cariño
y pena en el alma!»*

.....

Lloré por amores; y al correr mi llanto
cantaban sus aguas:

*«Aquí hay amor propio, despecho, egoísmo
y un poco de rabia.»*

.....

Lloré por tu culpa; y al caer gemían
las gotas saladas:

*«Aquí hay desencanto. Aquí hay agonías
de algo que se acaba.»*

.....

Hoy mis lágrimas trago. Mis ojos
la pena no baña;

pero dicen cayendo por dentro:

«¡¡Aquí ya no hay nada»!!

Fanny:



PERFILES CÓMICOS

Las armas del porvenir.

Señores, señores, señores, ¡que hemos vivido en un error! Salgamos de él inmediatamente. Lo ha dicho un corresponsal de un diario madrileño. Los gases asfixiantes no son tan inhumanos como dicen. Muy al contrario, por humanidad todas las armas empleadas hasta ahora deberían prohibirse, para no usar sino esta nueva arma química. Claro que hace pupa; claro que mata a quienes la aspiran y no son socorridos a tiempo; pero, en cambio, los que lo son, se curan fácilmente si se les somete a veinte inhalaciones de oxígeno de cuatro minutos cada día durante una semana. El restablecimiento es perfecto. Del organismo desaparecen los efectos de los gases, como si se hubiese tomado una cucharadita de bicarbonato. Lo que ocurre, sin duda, es que se les ha cogido a los gases asfixiantes cierto asco porque quien más y quien menos cuando está en su casa y le dicen que viene el del gas siente alguna contrariedad, porque tiene que pagar el recibo como cuando viene el de la luz eléctrica.

Cuando los soldados perecen por efecto de los gases asfixiantes, su muerte es dulce, muy dulce. No saben fijamente si se están muriendo o si están chupando un caramelo de los Alpes. No sufren mutilaciones, ni roturas ni quebrantamientos de huesos. Pasan al otro barrio intactos, en condiciones de ser embalsamados. Según las impresiones que nos trasmite el aludido corresponsal, eso no es morir-se, eso es correrse una juerguecita en un coche-cama del rápido de la eternidad. Se queda un héroe profundamente dormido en una trinchera y despierta en la portería de la gloria, y al enterarse San Pedro de que ha sido el gas el que los ha elevado hasta allí, al recibir a los recién llegados les toma, a los alemanes por unos zeppelins y a los franceses por unos montgolfieres. Si se trata de un español, le preguntará si es Rigoletto el discípulo predilecto de Echevarría.

¡Inhumanos los gases asfixiantes? ¡Quíá! ¡Inhumanos los obuses y las ametralladoras, las granadas y los «shrapnells», y las balas dun dun que le estallan a uno dentro! La doctora Gorinewskaja le ha dicho en Lodz al aludido cronista que no se puede con-

siderar inhumano el empleo de los gases asfixiantes cuando se ve a hombres a quienes un trozo de granada arrancó ambas piernas, a muchachos fuertes ciegos por la explosión de la melinita; cuando se presencia la terrible muerte que causan los modernos proyectiles. Sin embargo, ya de morir repentinamente, sin darse una cuenta de nada, a nosotros lo mismo nos daría ir a la eternidad en pedazos que en una pieza. Nuestros queridos «remos» no tendrán gran interés en que los entierren juntos. Lo peor que nos puede ocurrir es que en el valle de Josafat, cuando resucitemos con los mismos cuerpos y almas que tuvimos, aparezcamos con una pierna menos. — «¿Dónde metiste la pata?—nos preguntarán antes de comenzar el juicio final.—Y tendremos que contestar: «Pues... en varias partes, porque hemos escrito mucho en los periódicos».

Nos parece que se va a terminar el imperio de la pólvora, y de la dinamita, y de la melinita. Los gases decidirán las contiendas, y si hay que llevarlos en gran cantidad al campo de batalla, se construirán gasómetros como los de Lebon, sólo que de fácil transporte. El revólver desaparecerá también de los bolsillos traseros del pantalón y si a usted, querido lector le injuria algún escritor público, llamándole puerco-espín u otro mote elegante, ingenioso y mordaz como el citado, ¡pues le suelta usted un gas que le tumbe para atrás!... Ya hay quien ha ensayado el procedimiento con excelente resultado, y el agredido ha confesado que su agresor le hubiese prestado un buen servicio si en aquel momento le hubiera dejado sin narices. Y en Java, si señores, en Java existe un mamífero llamado «mofeta» que cuando es perseguido despidе un olor fétido y penetrante, tan fuerte que sofoca a gran distancia y aleja a los enemigos. Ese animal es, indudablemente, el verdadero creador de los gases asfixiantes. Ese y una beata que va todos los domingos a misa de once a la iglesia de la Compañía...

Los gases mefíticos, los olores pésimos son las armas de combate del porvenir. Conocemos á un individuo que si se metiera a guerrero resultaría un Napoleoncito. Adonde él fuese, el enemigo se retiraría, con las narices taponadas. ¿Saben ustedes por qué? Porque al hombre le sudan los pies de un modo extraordinario. Cuando se sienta a comer en alguna fonda,

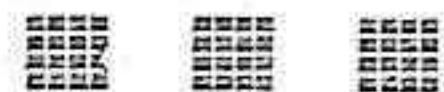
todos los huéspedes creen que hay de postre queso de Cabrales.

Al proyectil, que viene a ser como una exhalación, sucederá el gas asfixiante, que es una inhalación. Un gas que hará moverse a los combatientes, porque ¡ay del que en vez de pelear se quede habriendo la boca! Ese se traga el gas y cuando pase un jefe y se quiera cuadrar cae redondo. En el porvenir no sostendrán los pueblos luchas fuertes. Aplacarán su sed de sangre con las gaseosas. Y como al aspirar es cuando se traga el gas mortífero, se recomendará a las gentes que sean un poquito comedidas en las aspiraciones. Para sostener una campaña no será preciso salir de los centros de población. En ellos mismos se introducirán los gases por lo cual tendremos todos que acostumbrarnos a gastar los bozales que usan hoy los combatientes en las trincheras.

Mejor; así se morderán menos las gentes unas a otras, y con un gas asfixiante se hará desaparecer otro: el de la murmuración, que no nos dulcifica la muerte, pero nos amarga la vida.

Un germanófilo nos decía ayer, muy convencido:—«Los gases asfixiantes y los zeppelins completarán la obra de los cañones. El triunfo definitivo de los imperios centrales, no lo dude usted ¡está en el aire!...»—Con el tiempo, todas las mañanitas se someterá la atmósfera a un análisis químico. Y cuando se tema un envenamiento le dirán los maridos a sus mujeres:—«Ponte el bozal, preciosidad, que está la atmósfera alterada»...—Y en estos días de inquietud, en estos días de guerra por rara casualidad, la paz reinará en muchos hogares!...

X.



VERBENA DE MI BARRIO

«A lucirme y a ver la verbena,
y a meterme en la cama después»,
(«La Verbena de la Paloma»)

Loca verbena del barrio,
voy a abrirte la ventana
de par en par, para que entres
como una dichosa charla
a hablarme de aquellos tiempos
en que era yo un tarambana,
y mi corazón un pájaro,
y el mundo entero su jaula,
Pasa, y bien venida seas
a recitarme en el alma
de las pretéritas cosas

toda la amable plegaria...
 ¿Verdad? Qué bailes aquellos
 con luz a la veneciana
 circundados de ramaje
 y percalina barata,
 plantel de airosas parejas
 entregadas á la danza,
 al son del grato manubrio
 que nos reía en el alma
 vales la mar de movidos,
chotis y habaneras... plásticas,
 tanto, que para calmar
 la calentura y las ansias
 de los varones, que ardíamos,
 un barreño nos brindaba
 del baile en los intervalos
 fresquísima limonada,
 menos dulce, desde luego,
 que muchos labios de grana,
 y muchos cuerpos de gloria,
 y muchos ojos de *gata*
 madrileña, que al mirar
 mimaban y apuñalaban...
 ¿Verdad? Qué calies aquellas
 bajo la noche estrellada
 de aquel cielo madrileño
 que se metía en el alma,
 hervideros del donaire,
 la gentileza y la gracia;
 donde el mantón de *Manila*
llevo por una barbiana
 resplandecía al pasar
 como fugitiva llama;
 donde cruzaba el arroyo
 la *victoria* o la *tartana*
 con señoritos *castizos*
 y *virgenes... alocadas*;
 donde siempre hacía el paso
Don Hilarion, que habeaba
 sus seniles dulcedumbres
 del brazo de sus *chulapas*,
 ya rubias o ya morenas,
 ya *Castas* o ya *Susanas*,
 y no faltaba un *Julián*
 celoso y dispuesto a armarla;
 donde, en mitad de la acera,
 a la puerta de la *tasca*,
 entre tintinear de vasos
 y arpegios de la guitarra,
 la voz de un hijo del pueblo,
 de un obrero con *persianas*,
 y viserilla de plato,
 y un pañuelo por corbata,
 la amable copla flamenca
 con *estilo* sollozaba;
 donde montones inmensos
 de melón vendido *a cala*
 y de sangrienta sandía
 las bocas hacían agua;
 donde, al olor del aceite
 en que el buñuelo nadaba
 para ser al paladar
 luego, tentación dorada

y festín de las verbenas
 obligado, se mezclaba
 en el ambiente nocturno
 bajo la noche estrellada
 llena de arpegios de pianos,
 llena de risas y charla,
 de coplas de *cante jondo*,
 de sollozar de guitarras,
 sordo rodar de carruajes,
 ruido, bulla y algazara,
 olor a rojos claveles
 muriendo en pechos de lava;
 olor a fiebre de carne
 ardiendo al son de la danza;
 olor a amor, que también
 tiene el amor su fragancia...
 Loca verbena del barrio:
 ¿de cuántas cosas me hablas!...

F. Sarmiento.

Ciudad-Real

Ciudad hospitalaria, yo te saludo.
 Así empieza mi crónica del pasado
 año y del mismo día que hoy.

Y así he de saludar a esta pobla-
 ción y sus habitantes que se desviven
 por hacer agradable la estancia de
 sus huéspedes.

Más numerosa, que en el anterior
 año, fué la excursión de éste.

En comandita fueron á presenciar
 las corridas de toros, los toledanos,
 D. Joaquín Flores, D. Daniel Manso,
 D. José Garzón, D. José Bretaño, don
 Isabelo Perezagua, D. Felipe Domín-
 guez, D. Emilio Bueno y el que suscri-
 be; faltando a ella por motivos de
 salud, D. Félix Conde y D. Ramón
 Garrido.

Hasta quince o veinte personas más
 visitaron la capital manchega proce-
 dentes de ésta, formando otros grupos.

Todos disfrutamos agradable estan-
 cia allí y todos regresamos encanta-
 dos de las distinciones recibidas.

¿A quién corresponde el mayor
 éxito de las finezas para con nosotros?

Pues a quienes estando allí, casi pue-
 de decirse que conviven con los tole-
 danos. A D. Angel Andrade a D. Al-
 fonso Fuertes, a esos cariñosos ami-
 gos, todo amabilidad y galanterías,
 que ni un sólo momento nos abando-
 naron, siendo nuestros constantes *ci-*
cerones y procurando en todos los
 momentos hacer agradable nuestra
 estancia en la vecina capital.

Reciban nuestro cariñoso agradeci-
 miento, recibaló también, D. Enri-

que Pérez, propietario de *Vida Man-*
chega, y cuente con que la colonia to-
 ledana ya hace costumbre su ida a
 Ciudad-Real, en todos los años, para
 presenciar los festejos de feria de la
 misma.

C. G.

Reuniones y Sociedades.

El nuevo semanario *Toledo*, publicó
 un precioso número extraordinario
 con motivo de la pasada feria, inte-
 grado por prestigiosas firmas y pre-
 ciosos fotograbados.

Por fin quedóse en parla lo del tea-
 tro del Miradero, la opinión pesó en
 el ánimo de los concesionarios y es-
 tos renunciaron a la autorización que
 hizo el Municipio para establecer uno
 de verano en el final del paseo.

Pasaron las ferias y sus festejos con
 la mayor indiferencia, que ustedes
 pueden imaginarse y a no haberse
 celebrado durante ella la gran corrida
 de toros, Toledo hubiese sido la capi-
 tal corriente en cuanto a venida de
 forasteros, pero gracias al sensacio-
 nal espectáculo taurino, viéronse con-
 curridos los establecimientos todos,
 las calles y las plazas, redundando
 todo esto en beneficio de la capital.

La tan cacareada traída á Toledo
 de la estatua de Cervantes, ha sido
 un sueño. El Ayuntamiento de Ma-
 drid, tomó el buen acuerdo de no per-
 mitir que el monumento saliera de la
 Corte y será trasladado a otro lugar
 del que hoy ocupa o se conservará en
 el museo de aquel concejo.

La sociedad «Gondola azul» sigue
 celebrando sus animados bailes en las
 tardes domingueras, con el benepláci-
 to de la juventud, que encuentra gran
 solaz en su afición favorita, rindiendo
 culto a Tersicore

Los exploradores toledanos, han
 empezado de nuevo sus instructivas
 excursiones, que no sólo ilustran, pues
 vigorizan el cuerpo de los jóvenes que
 componen esta altruista a la par que
 moral asociación. Merecen mil y mil
 plácemes los instructores de los niños
 confiados á sus cuidados.

De aguas estamos como hace muchos años. La traída de las de Burguillos, sigue un expediente interminable y cuando éste se termine, dormirá el proyecto en el archivo Municipal, como duermen otros de la misma índole. Y del asunto de las que debían elevarse del río, casi pudiéramos decir lo mismo ¿Qué ocurrirá al inutilizarse por completo la vieja máquina?

El cine del Miradero, vióse menos concurrido en la última quincena, pero anunció la película «Salambó», y volvió a haber llenos completos, los que seguramente continuarán con el anuncio de las siguientes partes de «La llave maestra».

Y con decir a ustedes que los veraneantes toledanos, han empezado a regresar de sus excursiones veraniegas, termino la crónica de hoy.

El petit reporter.



Los seguros del «SUN»

Por la siguiente carta del diputado provincial por Talavera-Puente, señor Loarte, se demuestra una vez más la forma de pagar los seguros por la acreditada Compañía cuyo nombre encabeza esta líneas:

«Sr. D. Antonio Losada Pérez.
Toledo.

Muy Sr. mío: Me complazco en acusar a Ud. recibo de las pesetas 15.191 que me han sido entregadas por la Compañía de Seguros contra incendios «SUN» que Ud. dignamente representa en esta provincia, como indemnización de las pérdidas ocasionadas por el siniestro en mi cosecha de la dehesa de «El Mancho», asegurada en esa Compañía.

La prontitud en la atención del siniestro, y aún mucho más la liberalidad con que esta Compañía procede para la tasación y liquidación de los mismos, sin reparos ni molestias para los interesados, justifican su honrada historia de leal proceder durante los 205 años que cuenta de existencia.

Como prueba de mi más completa satisfacción le autorizo a dar publicidad a esta carta, quedando de usted muy atento, seguro servidor,

Benito Loarte.

San Bartolomé de las Abiertas, 23-8-915.»

Cencerrada taurina.

Pocas palabras para conmemorar la fiesta de toros del 19 del pasado en nuestro circo taurino. Mis colegas y yo, en *El Eco Toledano*, ya hicimos las revistas a raíz de la corrida.

La organización del único espectáculo atrayente de la feria, fué buena y el público llenó la plaza, demostrando que cuando se le ofrece algo superior, no le duelen prendas y acude con su óbolo a remunerar con creces los esfuerzos de la empresa.

Los toros no fueron de los que correspondían al llamativo cartel y faltando este principal elemento, los toreros, no pudieron lucir las elegantes y artísticas faenas a que teníamos derecho.

Esta disculpa puede atribuírsele un tanto á Gaona; pero con referencia á Belmonte, ni eso siquiera, pues la apatía que demostró en su trabajo de toda la tarde, es imperdonable.

De la lidia en general, ya dije en la revista de *El Eco* que fué un completo herradero y sobre los abusos cometidos por monos y peones, supongo habrá tomado buena nota la presidencia y castigará á los culpables en la primera ocasión que se registren estas intolerables faltas, que están prescritas con multas en el reglamento para los espectáculos taurinos.

Puntilla.



Academia General de Enseñanza.

En el número extraordinario que con motivo de las ferias de Ciudad-Real ha publicado *La Tribuna*, periódico diario de aquella capital, figura en primer término el adjunto pliego con grabados de la Academia General de Enseñanza, establecida en la capital de la Mancha y honra de aquella región por los innumerables triunfos alcanzados en los veinte años que lleva funcionando.

El suntuoso edificio dedicado a la Enseñanza, el cuadro de profesores titulados que tiene y la seriedad y rigidez que su Director D. Miguel Pérez Molina ha sabido imprimir a este Centro, hacen que sus aulas se vean anualmente nutridísimas de alumnos de todas las provincias limítrofes y de la de Ciudad-Real de la que salen todos los cursos gran número de Bachilleres que llaman la atención de las Universidades por la preparación que

para los estudios de Facultad tienen los escolares.

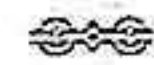
Recomendamos a nuestros suscriptores la lectura de tan interesante documento.



REPIQUES

Durante los pasados días han fallecido en esta capital, D.^a Amalia Ubi-de, D. Bonifacio del Avellanar y el joven D. Carlos Duque, personas de nuestra intimidad y cariño.

A las respectivas familias de los finados, enviamos sentido pésame á la par que nos asociamos al dolor que experimentan en estos momentos.



A la hora en que escribimos estas líneas, no sabemos se haya podido conseguir la ampliación de plazas en las Academias Militares y por el contrario, si hay noticias de la rotunda negativa del Ministerio, hecha á los interesados, todos, en este asunto.



Ayer 30 de Agosto, hizo cuatro años que falleció en esta capital nuestro entrañable amigo D. Agapito Alonso Rodríguez-Mota.

Las misas que se celebraron en la capilla de San Pedro, fueron en sufragio de su alma y estuvieron muy concurridas.

Reiteramos nuestro pésame á la familia y muy especial a sus hermanos nuestros queridos amigos.



El «Centro de Artistas é Industriales» ha remitido a la Junta del comedor de caridad, 450 pesetas para ayuda del sostenimiento del mismo.

Aplaudimos la humanitaria obra.



La señora D.^a Josefa Camarasa, esposa del comerciante D. Jesús Echevarría, ha dado a luz una preciosa niña

Y como madre é hija, se encuentran en perfecto estado de salud, de ello nos congratulamos.



Ha mejorado notablemente en su enfermedad, encontrándose casi restablecido, nuestro particular amigo, el fotógrafo D. Eugenio Rodríguez. Al dar esta noticia, experimentamos una verdadera satisfacción.

Toledo.—Imp. de Rafael G. Menor.

SON SIEMPRE PREFERIDOS

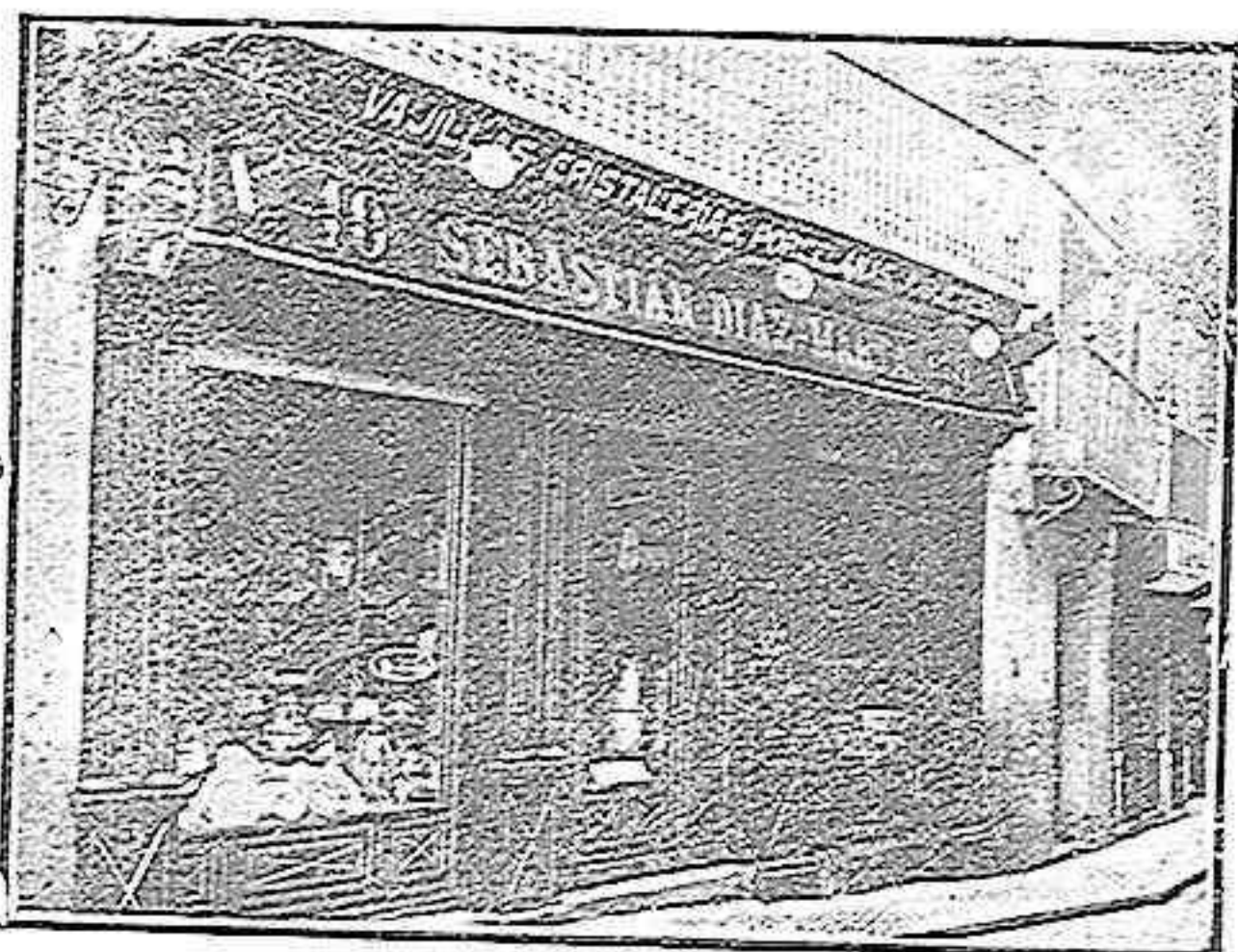
LOS

CAFÉS DE LA COMPañÍA COLONIAL

CAFÉ PUERTO RICO

CAJITA PRECINTADA DE 100 GRAMOS, A 0,60 PESETAS

Bazar Díaz-Marta. COMERCIO, 10
TOLEDO



Artículos de fantasía para regalos.—Relojes pulsera, última producción (elegantes, seguros y baratos).—Lámparas y material para luz eléctrica y timbres.



Niveiro Hermanos

Proveedor de la Real Casa.

Gran Fábrica de Mazapán,
Confitería y Coloniales.

Premiado con Medalla de Oro en la Exposición internacional de Madrid de 1907.

Comercio, núms. 71 y 73.—Teléfono, 202.
TOLEDO

HOTEL IMPERIAL
Y RESTAURANT

— DE —

Guillermo López

CUESTA DEL ALCÁZAR, 7.—TOLEDO

Diploma de Honor por su gran servicio de mesa.

Curtidos, Alpargatería y Cordelería
de

Eleuterio Hernáez

COMERCIO, NUM. 61. — TOLEDO

Esta Casa es la que vende más barato y la que tiene más existencias de dichos artículos en esta plaza.

CAJAZADO DE VERANO DE TODAS CLASES
CARBURO DE CALCIO

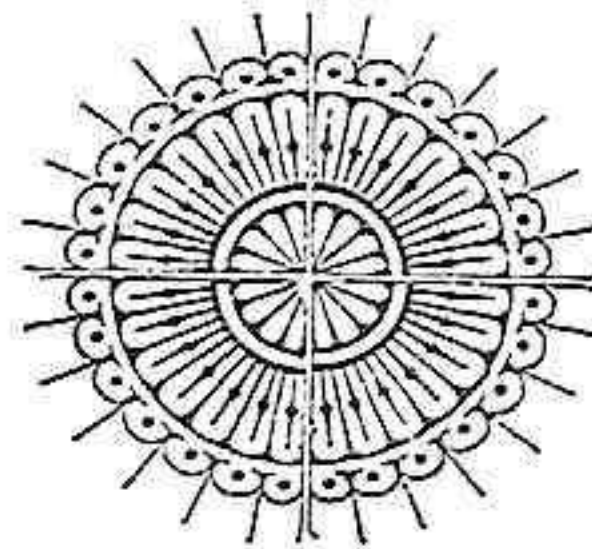
“EL BUEN GUSTO,”

Gran Frutería de Floy Sansegundo.

Frutas finas de todas clases de España y América.

MARTIN GAMERO, 22 Y 29, TOLEDO

TELÉFONO 264



FÁBRICA DE MUEBLES

Exportación á provincias.

Jaime García Gamero

Santo Domingo el Real, 4
y Aljibes, 12. Teléfono 305.

TOLEDO

“EL SUN,”

Compañía inglesa de Seguros contra incendios

Fundada en Londres en 1710.

La Compañía puramente de incendios más antigua del mundo.

205 AÑOS DE EXISTENCIA

Asegura contra incendios

Edificios, Fábricas, Almacenes, Tiendas y sus contenidos por tiempo ilimitado.

SEGUROS DE COSECHAS

Agente para Toledo y su provincia:

ANTONIO LOSADA PÉREZ.-Plata, 17.-Teléfono 110.